

UN NUEVO Y VALIENTE MUNDO POST-CORONA | POR MATHIAS BRÖCKERS

Posted on 17. Dezember 2020

Un comentario de Mathias Bröckers.

"Habrá, en la próxima generación más o menos, un método farmacológico para hacer que la gente ame su servidumbre y establecer una dictadura sin lágrimas, una especie de campo de concentración indoloro para sociedades enteras, de modo que la gente se verá efectivamente privada de sus libertades, pero la disfrutará porque se distraerá de cualquier deseo de rebelión por medio de la propaganda o el lavado de cerebro o con el lavado de cerebro reforzado por métodos farmacológicos. Y esta parece ser la última revolución".

Así lo dijo Aldous Huxley a principios de los años 60 en una reseña de su novela *Brave New World*, publicada en 1932. Su escenario distópico se situaba en un futuro muy lejano, en el año 2540, pero que el autor consideraba que se había acercado terriblemente 30 años después de la publicación del libro. Y hoy, en el primer año de una "pandemia" mundial, el año 2540 parece casi al alcance de la mano.

Aunque todavía no hay dispensarios "Soma" para distribuir el tranquilizante que altera el estado de ánimo de las masas, es concebible cuando se observa cómo se está trabajando actualmente en otra solución farmacológica: la vacunación. La euforia y las esperanzas que se avivan entre las masas por estas drogas casi desconocidas, el fervor con el que se reza por la vacunación como camino real y solución final a la pandemia, la propaganda esquizoide de escuchar a la "ciencia" y al gobierno por un lado, pero al mismo tiempo olvidando inmediatamente todos los criterios científicos para la aprobación de una vacuna - incluso si la sustancia no es psicoactiva como el "Soma" de Huxley - todo ello deriva fuertemente en la dirección del Nuevo Mundo Valiente. El hecho de que todas las enfermedades allí han sido erradicadas por las vacunas prenatales debe parecer casi paradisíaco a las masas de hoy en día, que se sientan enmascaradas de miedo en los televisores y esperan la inyección redentora. En cuanto al lema con el que se ha introducido en el soma a los críticos reticentes y a los escépticos vacilantes - "Más vale intentarlo que maldecir" -, en la actualidad se siguen empleando métodos algo más brutales (policía, protección constitucional, tribunales, etc.), pero los primeros políticos que exigen que se silencie a los críticos de la política de pandemias con "tratamiento psiquiátrico" sin duda ya están ahí. Y si apareciera una vacuna similar a la de algunos, con el

efecto de combinar "todos los beneficios del cristianismo y el alcohol sin sus inconvenientes", los "covidios" - es decir, todos los "locos", "nazis", "esotéricos", "antisemitas" y otros desviados - podrían curarse con un pinchazo. O al menos inmovilizado...

Aunque no he recibido más de tres vacunas en las últimas cuatro décadas, no soy antivacunista, y sería maravilloso si el circo pandémico mundial pudiera terminar rápidamente con una inmunización covidente efectiva con pocos efectos secundarios. Me temo que eso no funcionará, sin embargo. En el verano le pregunté a un virólogo experimentado cuánto tiempo se tarda en desarrollar una vacuna y me dijo "de 5 a 10 años, si va realmente rápido de 3 a 5 años" - y ahora, después de 10 meses, la gran carrera de vacunación ya ha comenzado en todo el mundo y no es de extrañar que algunas personas hablen del "mayor experimento humano de la historia".

Aunque este atrevido experimento termine bien al final, no es tanto un final como un comienzo, porque el próximo virus está destinado a llegar... y con él la próxima "pandemia", que puede ser declarada por medio de la "detección temprana" de la PCR incluso antes de que alguien haya enfermado. Y la lucha contra el enemigo puede ser emprendida ya, antes de que haya causado algún daño. Hasta que alguien finalmente se da cuenta de que la idea de la "guerra contra los virus" es completamente loca (muy parecida a la "guerra contra el terror"), porque no puede terminar nunca, porque el "objetivo de la guerra" - la desinfección total - dejaría un planeta estéril y muerto.

Los virus son esenciales para la vida en la Tierra, y sin su acción como unidades de información que flotan libremente, los mamíferos como los humanos no habrían evolucionado en absoluto. La información viral incorporada al ADN de los seres vivos ha sido un motor crucial de la evolución. Aunque algunos de ellos pueden ser patológicos o incluso poner en peligro la vida de los seres humanos, y es útil desarrollar medicamentos y vacunas contra ellos, no tiene sentido librar una "guerra contra los virus" en la que cada ser humano se convierte en un "peligro" potencial porque millones de virus viven en cada centímetro cuadrado de su piel.

En un ensayo muy legible sobre por qué una guerra contra los virus está fuera de discusión, publicado en el

número actual de la revista "Zeitpunkt", la antropóloga Charlotte Brives escribe:

"Virus" no es tanto un término para un objeto claramente definido como una especie de "ser en el mundo". La ciencia moderna los ha clasificado juntos basándose sólo en unos pocos comportamientos y rasgos. En pocas palabras, un estudio detallado del virus del Ébola, el VIH y el SARS-Cov-2 muestra que tienen tanto en común como un pangolín, un girasol y una bacteria; todos ellos son seres vivos, pero a nadie se le ocurriría considerar su interacción con los humanos como algo similar" (...)

Si la idea de ecología política tiene algún significado, se trata de utilizar la diversidad de otros seres vivos para desarrollar otras ideas de entornos vivos que han sido devastados durante mucho tiempo por el sistema económico actual. Esto requiere el uso de todos los medios necesarios para combatir los efectos nocivos de la industria y la lógica financiera insensata, y para restaurar un sistema de salud pública eficiente. Nuestro futuro, que necesariamente compartimos con otros seres (humanos y no humanos), depende de ello. Porque el próximo virus será uno diferente. Y nuestra respuesta a su aparición también debe ser diferente".

Pero la actitud, las metáforas de la guerra y toda la política actual de los gobiernos en materia de pandemias no dan esperanzas de una reacción tan cambiada, sino más bien de un mundo tal como lo imaginó Huxley, y como ya brilla transhumanísticamente desde cada segunda línea de la propuesta de un "Gran Reajuste" iniciada por Klaus Schwab del "Foro Económico Mundial". La oportunidad que ahora ofrece la plaga de la Corona no será desaprovechada por los amos de nuestro mundo neo-feudal. Lo que introducen en términos de vigilancia, control y medidas disciplinarias nunca desaparecerá, pero todo irá bien, dice el Foro Económico Mundial: "Bienvenidos a 2030: No tengo nada, no tengo privacidad y la vida nunca ha sido mejor".

Mathias Bröckers escribió recientemente "Klimalügner - Vom Ende des Kaputtalismus und der Zuvielisation" y "Don't Kill the Messenger - Freiheit für Julian Assange" (publicado por Westend Verlag). Tiene un blog en broeckers.com

En este contexto se recomienda el libro "Wir sind die Guten" de Mathias Bröckers y Paul Schreyer.

+++

Gracias al autor por el derecho a publicar este artículo.

+++

Fuente de la imagen: olesea vetrila / shutterstock

+++

El KenFM se esfuerza por presentar un amplio espectro de opiniones. Los artículos de opinión y los artículos de los invitados no tienen por qué reflejar las opiniones del consejo editorial.


+++

¿Te gusta nuestro programa? Información sobre otras formas de apoyarnos aquí:

<https://kenfm.de/support/kenfm-unterstuetzen/>

+++

Ahora puedes apoyarnos con Bitcoins.

 Dirección de BitCoin: 18FpEnH1Dh83GXXGpRNqSoW5TL1z1PZgZK